



A comienzos de agosto de 2004, en Ginebra, se llegó a un acuerdo en el seno de Organización Mundial del Comercio (OMC), integrada por 147 países, para avanzar en la liberalización de las mercancías alimentarias, que se había bloqueado en la reunión de Cancún de septiembre de 2003. Dicho acuerdo en materia agrícola consiste en la reducción en un 20% de los subsidios agrarios el primer año de su entrada en vigor, con mayor incidencia en los productos más subvencionados. También se rebajan las tasas de importación de mercancías agrarias, con mayor incidencia en los productos más protegidos. Estados Unidos, la Unión Europea y Japón han acordado esta transacción porque, a cambio, los países alineados en el G-20, liderados por Brasil, India y Argentina, asumen la reducción de aranceles de importación en productos industriales y la entrada en el sector servicios de empresas y capitales extranjeros.

La OMC considera este acuerdo un gran avance en la liberalización del comercio y el único camino para el desarrollo de los países pobres, la seguridad alimentaria de su población y para alcanzar el nivel de consumo medio de los países desarrollados. En realidad, refuerza el modelo agroalimentario dominante, defendido por la OMC que en Europa se despliega con la Política Agraria Común (PAC). Este modelo intensivo e industrial es el responsable del hambre y la malnutrición, especialmente en los países más pobres (2000 millones de desnutridos, la tercera parte de la humanidad, y 840 millones de hambrientos) y no garantiza la seguridad y la soberanía alimentarias de ningún país de la Tierra. Expulsa campesinos y trabajadores rurales, derrocha energía, empobrece la tierra, contamina el aire y el agua y reduce la biodiversidad. Considera los alimentos como una mercancía más. No se producen y distribuyen para paliar necesidades humanas sino para conseguir beneficios, mediante el aumento de la competitividad y de la productividad. El libre comercio tan sólo es una necesidad para la estrategia de los capitales y las instituciones que lo garantizan.

Lo que podrán conseguir los países pobres y los llamados “emergentes” con este acuerdo es, tan sólo, que sus propios capitales puedan competir en los mercados internacionales desde una posición más favorable.

### CONTRA EL LIBRE COMERCIO. A FAVOR DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Pero la participación de los países más débiles en los mercados es a costa de su producción tradicional, comercio local, recursos naturales y soberanía alimentaria. Vía Campesina que aglutina organizaciones campesinas, rurales e indígenas, de Asia, Europa, América y África, se constituyó en 1993 para fortalecer la alianza de los movimientos campesinos frente al libre comercio. En la declaración de su IV Conferencia Internacional, celebrada en Brasil (Itaici-Sao Paulo, 14-19 de junio de 2004) propone el 10 de septiembre se constituya en el día de lucha de los movimientos sociales contra el libre comercio. Hace un llamamiento para impedir la próxima reunión de la OMC en Hong Kong, en julio de 2005. Finaliza comprometiéndose a “articular todas las luchas y construcciones desde lo local a lo global, creando nuevas formas de alianzas que nos den mayor fuerza para exigir el respeto y protección de nuestros derechos y culturas”

( [www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org) ).

Si bien es necesario impedir que se reúnan y acuerden conculcar los derechos de campesin@s y consumidor@s a una alimentación y vida dignas, no es suficiente. Frente a la OMC y todos sus acuerdos de Libre Comercio y frente a la Europa del Capital y la Constitución que la legítima, es necesario que se muestren y crezcan experiencias prácticas de respuesta alternativa al interior de las relaciones sociales cotidianas, desde el campo y desde la ciudad, persiguiendo conectar con otras redes agroecológicas pero también con otras áreas temáticas del Movimiento Antiglobalización. Desde la cooperación de muchas experiencias locales agroecológicas, que se enfrentan en la práctica a los daños de la globalización económica, puede generarse la fuerza para detener la lógica económica global de la agricultura y la alimentación. Por el contrario, desde el interés particular de cada individuo y la competitividad de todos contra todos, otro mundo es imposible (Para más información consultar: [www.nodo50.org/caes](http://www.nodo50.org/caes)).